

Yayo Herrero Los cinco elementos

Una cartilla de alfabetización ecológica

A R C A D I A

«En *Los Cinco Elementos* (Arcadia, 2021), Herrero propone un viaje por lo que nos integra y lo que nos rodea, agua, tierra, aire, fuego y vida, para mirar bien de cerca el planeta que habitamos y distanciarnos al mismo tiempo de una cultura desvinculada de lo esencial para la existencia.» SARAH BABIKER, *El Salto*, enero de 2022.

«Necesitamos urdir con cuidado tramas teóricas capaces de integrar las ciencias del sistema Tierra, la economía, la sociología y el resto de las ciencias humanas si queremos avanzar en esa dirección, pero lo primero que necesitamos, y con urgencia, es comunicar, y estos *Cinco elementos* servirán a este fin con mayor solvencia que la creciente colección al completo de profundos y sofisticados diagnósticos, polémicas y propuestas programáticas. Regálalo y pide que sea regalado a su vez una vez leído, no importa a quién.» ASIER ARIAS DOMÍNGUEZ, 15-15-15, junio de 2022.

YAYO HERRERO (Madrid, 1965) es consultora, investigadora y profesora en los ámbitos de la ecología política, los ecofeminismos y la educación para la sostenibilidad. Es licenciada en Antropología social y cultural, diplomada en Educación social e ingeniera técnica agrícola.

Su trayectoria como investigadora se ha centrado en la crítica al modelo de desarrollo y producción capitalista como una amenaza para el planeta y la vida. También es activista y colabora con diversos medios de comunicación.

En la actualidad es socia de Garúa Sociedad Cooperativa, docente en formaciones de posgrado de diversas universidades españolas y directora del consejo editorial de CTXT. Fue coordinadora estatal de la plataforma Ecologistas en Acción y directora de FUHEM. Ha escrito en libros colectivos como *Cambiar las gafas para mirar el mundo* (2011), *La gran encrucijada* (2016) y *Petróleo* (2018). También es coautora del libro ilustrado *Cambio climático* (2019), en el que despliega una narrativa divulgativa para hacer inteligible el actual colapso ecológico. Este es su primer libro en solitario.

LOS CINCO ELEMENTOS

Una cartilla de alfabetización ecológica

Yayo Herrero

A R C A D I A

Edición digital: septiembre de 2022
Primera edición: octubre de 2021
Segunda impresión: febrero de 2022

 BY-NC-ND, 2021, María Sagrario (Yayo) Herrero López, por el texto © 2021,
ATMARCADIA SL, por esta edición
Muntaner, 3, 1.º 1.ª
08011 – Barcelona
www.arcadia-editorial.com

Diseño de la cubierta: Víctor García Tur, a partir del diseño original de Astrid Stavro/Atlas
Composición: LolaBooks
Producción del Epub: Booqlab

ISBN: 978-84-125427-7-6

No se permite la reproducción total o parcial de esta publicación a través de cualquier medio, en cualquier lengua, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright. Diríjanse a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitan fotocopiar o escanear fragmentos de esta obra: www.conlicencia.com

Ya que hablamos de lo fundamental...
A Toño. Él ya sabe por qué.

INTRODUCCIÓN.

EN GUERRA CONTRA LA VIDA

Desde que se publicase, a comienzos de los setenta, el informe Meadows sobre los límites al crecimiento, la crisis ecosocial ha adquirido cotas dramáticas. Hoy nos enfrentamos a la desestabilización global de los ecosistemas y ciclos naturales y a sus consecuencias desastrosas para la vida, los territorios, el bienestar de partes crecientes de población humana y las condiciones de vida del resto del mundo vivo.

El funcionamiento del capitalismo mundializado está descuajaringando las reglas dinámicas que han organizado el mundo vivo durante miles de años. La economía, sin límites, digiere velozmente minerales, petróleo, ríos, animales y personas, excreta residuos que contaminan la tierra, el aire y el agua, abre fracturas violentas entre poblaciones cada vez más desiguales y expulsa jirones de vida.

Se ha sobrepasado el pico del petróleo convencional.¹ Las energías renovables, con tasas de retorno energético menores, y dependientes de minerales declinantes, no pueden sostener la dimensión de la economía actual, sobre todo si esos minerales son también demandados para electrificar el transporte y digitalizar y robotizar la economía.

Los países enriquecidos tienen huellas ecológicas que exceden sus territorios. Quienes están amparados por el poder económico, político y militar acaparan un «espacio vital» mayor del que les corresponde. El extractivismo y el cambio climático provocan expulsiones y migraciones forzosas que no han hecho más que empezar y que no son

abordadas como problemas políticos, sino como problemas de seguridad. La población «sobrante» es presentada como una amenaza para tratar de justificar ética y políticamente su abandono.

La crisis del coronavirus ha puesto en evidencia la fragilidad del sistema económico capitalista. Para muchas personas esta constatación ha supuesto un verdadero *shock*. Otras pandemias, eventos climáticos extremos o grandes desastres han sido terribles, pero muchas las hemos vivido solo como espectadoras. A pesar de que la crisis de la covid-19 tiene muchos elementos comunes con otros conflictos ecosociales ya vividos, es la primera que hemos vivido toda la humanidad a la vez, la primera con repercusiones concretas en la vida cotidiana de todas y todos.

La emergencia sanitaria y sus consecuencias económicas se han sumado a lo que ya se arrastraba. El coronavirus nos ha sorprendido con unos servicios públicos desmantelados o inexistentes, una gran precariedad laboral, altas tasas de desempleo, elevadas cotas de violencia machista... Unas crisis se superponen a las otras, y las sociedades, lejos de buscar mayor resiliencia para afrontarlas, les hacen frente en condiciones cada vez más frágiles, injustas y violentas.

Para salir de este atolladero, situando como prioridad la sostenibilidad de vidas dignas, hay que afrontar dos grandes retos que en los imaginarios colectivos se perciben como antagónicos. El primero es la protección de todas las vidas. En términos humanos, eso supone pensar en la garantía de la vivienda, el suministro básico de energía, una alimentación suficiente y saludable, relaciones, cuidados o sentido de pertenencia a una comunidad. Se trata de asegurar un suelo mínimo de necesidades, lo que algunos movimientos sociales han denominado «plan de choque social». En segundo lugar, necesitamos recomponer metabolismos económicos y sociales que no sigan forzando la ruptura de un techo ecológico ya agrietado, sino que se centren en reducir la huella ecológica humana sobre la tierra, restauren en la medida de lo posible el funcionamiento de los ecosistemas y se acoplen a lo que es físicamente posible, de modo que la continuidad de la vida, no solo para los seres humanos sino también para el resto de seres vivos que habitan la Tierra, sea un proyecto viable.